

CUBANET

12
noviembre
2017



Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Cuba no fue
una colonia cualquiera*



05

*Nuestra cámara
de eco en los medios*



06

*Acosta Danza,
¿condenada al fracaso?*



07

*¿Qué pasará ahora
con los exiliados?*

ÍNDICE



08

¿En qué país te gustaría vivir?



09

¿Hasta dónde llega la censura del castrismo?



10

Di cómo me vendes y te diré cuánto valgo



11

Cubanos en la selva hondureña: "Prefiero morir mil veces que regresar"



Cuba no fue una colonia cualquiera

*Hoy, siendo ya 'independiente',
su economía es peor que nunca*

LA HABANA, Cuba.- Después que Manuel Moreno Friginals (1920-2001), especialista en historia económica de Cuba, expuso las razones para afirmar que la isla caribeña no fue una colonia cualquiera, los que comentan en los medios de prensa del país la trayectoria económica castrista guardan un absoluto silencio.

Si fue así, ¿cómo calificar entonces a la Cuba de hoy, desaparecido su antiguo comercio, su industria: un catastrófico retroceso en todos los órdenes económicos?

Moreno Friginals señala que en 1820 Cuba era ya el primer productor de café en el mundo, el primer productor de azúcar a partir de 1900, hasta los años treinta, el

primer exportador de cobre entre los años veinte y comienzos de los cuarenta, el primer exportador de bananos de gran calidad durante sesenta años, y que no dejó de ser un importante exportador de miel de abeja durante décadas.

Luego señala que el término de colonia no le venía bien a la Isla, ya que, desde el siglo XVIII, reexportaba libremente a donde quería y porque casi el 90% de los centrales azucareros pertenecieron a los criollos, no a los españoles.

Este análisis de Moreno Friginals puede comprobarse en las páginas del libro Historia de Cuba, de Fernando Portuondo del Prado, donde aparece en todos sus detalles por qué el país prosperaba con el pasar de los años.

Para Portuondo, esa prosperidad comienza a partir del descubrimiento, cuando surge la riqueza aurífera y cuando en 1523, autorizado el comercio entre las colonias, Cuba se convierte en el principal mercado abastecedor de comestibles y caballos a España, México y Perú.

Otra era de bienestar por esos años y los siguientes fue el hallazgo de las minas de cobre en el oriente cubano y, sobre todo, el auge de la ganadería. En sólo un año la exportación de cueros vacunos era de veinte mil piezas, cargamentos enviados en cincuenta barcos, un movimiento marítimo considerable para un país tan escasamente poblado.

Tanta era la riqueza ganadera que en Santiago se vendía cada res en catorce reales, lo mismo que una gallina en La Habana. En La Habana se adquirían cinco libras y cuarto de carne de vaca por la

misma suma, mientras que unas medias de algodón, importadas de Sevilla, costaban veinticuatro reales, o sea, el precio de dos reses.

Fue a partir de 1800 que la industria azucarera se vio beneficiada con más de mil doscientos ingenios, con una exportación que pasó de diez millones de arrobas al año, la exportación de café fue superior a dos millones de arrobas y el tabaco, gracias a la libertad de su elaboración, estaba entre los productos de más demanda, así como la miel, el aguardiente y la cera.

Fue este, pudiéramos decir, un siglo memorable, donde aparecen las demandas cubanas de igualdad política y libertad de comercio, gracias a Francisco de Arango y Parreño, uno de los hombres más geniales de Cuba, con su propuesta de dos libertades esenciales: el sufragio universal y el comercio sin restricciones.

Seguramente por esos aires, el siglo XIX se inicia con actividades políticas hasta entonces desconocidas en Cuba: conspiraciones para la independencia y para la incorporación de la Isla a los Estados Unidos.

A partir de entonces, comienza la destrucción de la economía cubana, sobre todo producto de la guerra de 1895, aunque es sabido que bastaron sólo unas décadas de gobiernos republicanos, ayudados por Estados Unidos, para que se restableciera su ritmo económico anterior, un tema para un trabajo posterior a este.

Tania Díaz Castro



Nuestra cámara de eco en los medios

Debemos exigir estándares muy superiores a los comentaristas informativos

MIAMI, Estados Unidos.- En los medios una cámara de eco define una situación en la cual información, ideas o creencias se amplifican o refuerzan repitiéndolas dentro de un sistema definido de noticieros, editoriales, páginas de opinión o foros en línea. En una cámara de eco de un medio los puntos de vista alternativos son desaprobados o subestimados. La cámara de eco refuerza determinada visión haciéndola predominante.

Es lo que encontramos en regímenes que controlan los medios. Una rápida mirada al periódico oficial cubano Granma ilustra este punto. Nuestra variedad americana de cámaras de eco políticas es más sutil pero igualmente efectiva, particularmente en el mundo en línea. En el entorno en línea, que mucha gente joven utiliza como su única fuente de información política, reclamaciones insustanciales, exageradas o distorsionadas se hacen y repiten por simpatizantes hasta que la mayoría asume que tal declaración tiene que ser cierta.

El problema no se restringe al mundo en línea. Los medios principales también refuerzan las creencias de sus audiencias repitiendo a televidentes y lectores argumentos carentes de solidez lógica. Los filósofos llaman “falacias informales” a estas argumentaciones defectuosas. La lista de falacias informales es extensa, pero vea usted si puede localizar alguna de estas en recientes coberturas políticas.

Una falacia favorita es la de la obligación de probar (onus probandi), donde los comentaristas trasladan la obligación de demostrar de quien afirma algo a la persona que lo niega. La obligación de probar correspon-

de siempre a quien hace la declaración. No existe obligación de otros de demostrar nada.

En 1952 el filósofo Bertrand Russell, en un artículo titulado “¿Existe un Dios?” planteó el punto introduciendo su ejemplo de la “tetera celestial” (Russell’s Teapot). Ese artículo, nunca publicado por ser considerado demasiado controversial, señalaba que si afirmamos, sin ofrecer pruebas, que una tetera orbita el Sol, esa afirmación no puede ser refutada. Pero eso no significa que sea cierto. No hay obligación de refutar que una tetera orbita el sol.

Otra falacia favorita es el argumento de la pendiente resbalosa. Es un argumento consecencial en el cual se reclama que un relativamente pequeño primer paso lleva inevitablemente a una cadena de eventos que culmina con un resultado significativamente indeseado. Un argumento de pendiente resbalosa puede ser válido si se ofrece evidencia que substancie que la acción inicial resultará en las consecuencias predichas. Pero, como sucede habitualmente, el presentador ignora otras posibilidades.

Opinantes simpatizan también con la falacia “correlación demuestra causa”, donde plantean que una correlación entre dos eventos significa que uno es causa del otro. Es sabido que existe fuerte correlación entre las ventas de helados y las tasas de homicidios. Entonces, aumentar las ventas de helado provocaría incremento de los índices de homicidios; por supuesto que no. La correlación es real, pero los eventos no están relacionados: ambos son causados por las temperaturas calurosas del verano, que incrementan las ventas de helados y las tasas de homicidios.

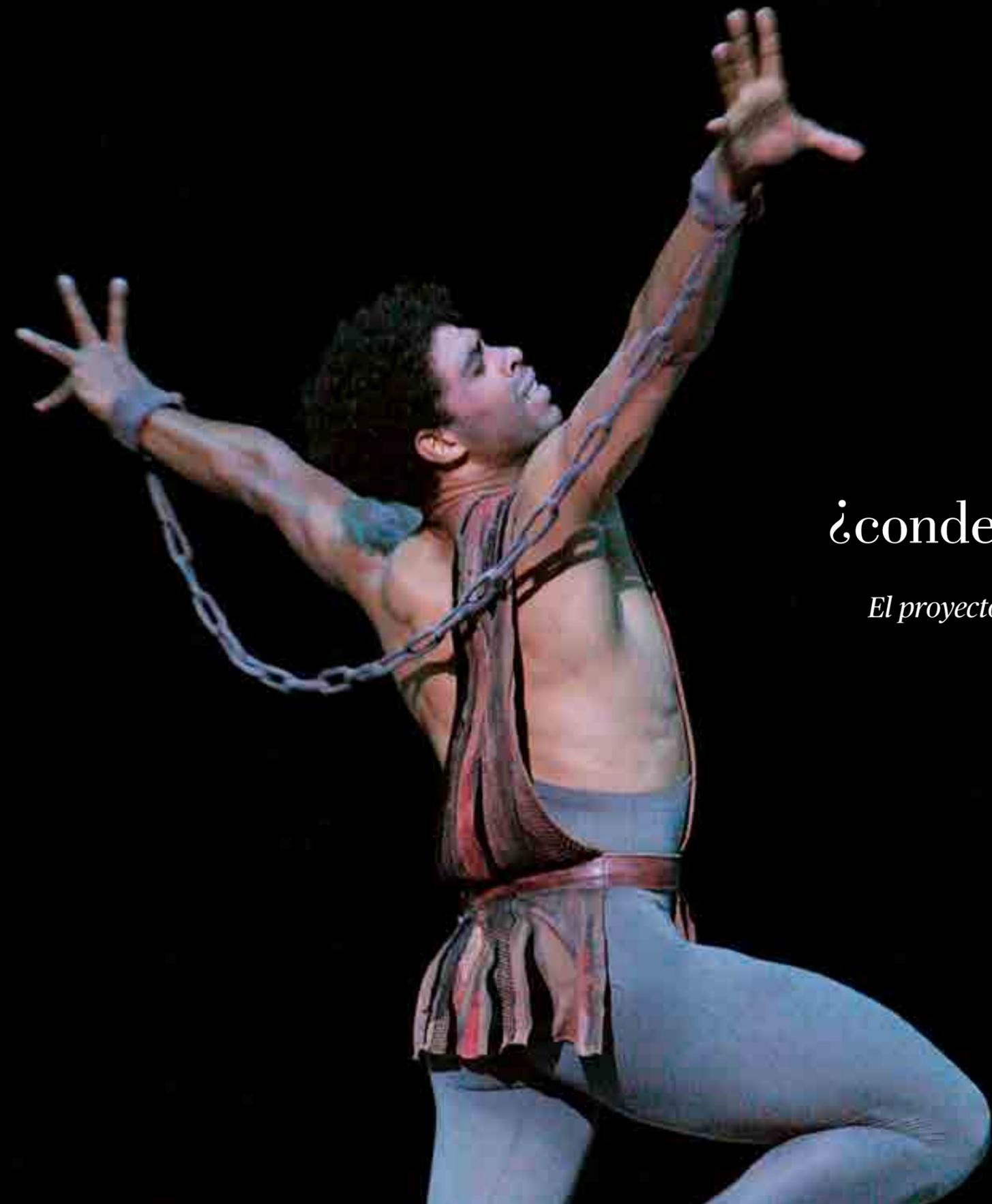
Algunos comentaristas favorecen “argumentos de incredulidad” donde simplemente plantean que “no puedo imaginar cómo esto podría ser cierto; entonces, tiene que ser falso”. Otros prefieren el “llamado a la piedra” (argumentum ad lapidem), donde simplemente descalifican una declaración como absurda sin demostrar el por qué es absurda. Y muchos “suplican la pregunta” concluyendo sobre algo al asumirlo.

Otros continuamente mueven la meta desestimando evidencia presentada en respuesta a un reclamo y demandando más evidencia. O involucrándose en la falacia “Nirvana”, rechazando soluciones a problemas porque no son perfectas. Algunos comentaristas se especializan en “conclusiones irrelevantes” (ignotio elenchi), ofreciendo argumentos que son válidos pero totalmente insignificantes para las conclusiones.

Debemos ser particularmente cuidadosos de la falacia del “falso dilema”, donde se ofrecen dos alternativas como las únicas posibles; muchas veces hay otras alternativas. Además, cuidarse del “término medio” que proclama que un compromiso entre dos posiciones es siempre adecuado. Y cuando todo lo demás falla, queda la falacia “contra la persona” (ad hominem), atacando al ponente en vez de al argumento.

Podría continuar, pero lo importante es que debemos exigir estándares muy superiores a los comentaristas de los medios. De no hacerlo, terminaremos con una irreflexiva cámara de eco política no diferente a las que establecen intencionalmente los regímenes autoritarios.

José Azel



Acosta Danza, ¿condenada al fracaso?

El proyecto de Carlos Acosta es considerado por algunos como 'una idea loca'

LA HABANA, Cuba.- Nadie duda de que Carlos Acosta, después de una deslumbrante carrera como bailarín y coreógrafo, que lo llevó a los planos más destacados del universo de la danza en el mundo, se ha comprometido seriamente con el impulso y la promoción de ese arte en Cuba.

Un ejemplo es su propósito de recuperar las edificaciones –hoy en el abandono, consideradas joyas de la arquitectura nacional– que diseñaron Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi para la Escuela Nacional de Arte de Cuba, donde Acosta pretende crear un centro de enseñanza para bailarines con bajos recursos de todo el mundo.

En el Reino Unido se ha estrena-

do el cortometraje Full Circles, que cuenta la historia de estos bellos edificios. Al parecer, y paradójicamente, lo más difícil no ha sido conseguir los recursos para tan grandioso proyecto, sino lograr la aprobación de las autoridades culturales cubanas, que exigen controlar esos recursos.

También creó la compañía Acosta Danza, con la intención de fundir el ballet clásico con estilos danzarios más actuales, apelando a su experiencia y al apoyo de muchas instituciones y patrocinadores extranjeros, además de las autoridades culturales del país.

Ahora se ha lanzado a un proyecto que no es más ambicioso que aquellos, pero que sí está resultando problemático o inapropiado para algunas personas del mundo complejo de la enseñanza danzaria. Nadie le llama “escuela”. Incluso, a veces es casi un tabú o un tema del que mejor no se habla.

En la página web de la institución encontramos que “el Grupo Artístico Docente de Acosta Danza” (GAD Acosta Danza) “será un centro formador en el que se cursará el Nivel Medio Superior, desarrollará bailarines con una técnica mixta (danza contemporánea y ballet) para integrar las filas de Acosta Danza y otras compañías del país”, y “lo respaldan el Ministerio de Cultura, el Centro Nacional de las Escuelas de Arte y el Consejo Nacional de las Artes Escénicas”.

Son 6 hembras y 5 varones, escogidos en tres audiciones a lo largo del país, entre 14 y 16 años, con nivel elemental terminado. Según los conocedores, se trata de un experimento que abarca desde la propia concepción del proyecto hasta el programa de estudios, para formar lo que Acosta llama un bailarín ínte-

gro, que pueda “bailar de todo”.

Una maestra de alto nivel en la Escuela Nacional de Ballet, muy reconocida pero cuyo nombre no es apropiado citar, le tiene una gran admiración a Acosta y está dispuesta a apoyarlo en todo, pero su proyecto le parece “una idea un poco loca”. De entrada, no le encuentra una base sólida y le parece que su propósito general es “demasiado abarcador”. Además, “no es que ese tipo de bailarín no se pueda lograr, sino que, entre otras cosas, resulta dudoso que esa sea la edad apropiada”.

Esa “escuela” del exbailarín “queda fuera de contexto en este país, donde todo está bien ‘cuadrado’, en el mejor sentido de la palabra”, dice otra maestra bajo condición de anonimato. “Por ejemplo, la escuela de ballet tiene su sistema de enseñanza, su estilo y su técnica. La educación artística se ha deteriorado mucho por todo lo que sabemos, pero está bien diseñada, con una metodología bien pensada”.

Nadie afirma que esa educación sea infalible, por supuesto, pero ha demostrado que tiene resultados y que funciona. Y tampoco, naturalmente, hay quien se oponga a los cambios que sería muy útil implementar y a la apropiada incorporación de algunas nuevas tendencias que enriquecen el arte danzario y su enseñanza en el mundo.

“Aunque tengas garantizado todo lo material, hasta el uniforme”, dice la maestra, “eso es una locura a esa edad. ¿Qué vas a enseñar? ¿Dices que los de ballet tienen que aprender más danza y los de danza tienen que aprender más ballet? ¿Y qué otras asignaturas se impartirán? Hasta donde sé es solo Ballet, Danza, Folklore y Técnica de Dúo”.

Ante todo, Acosta “se le presentó



a Alicia (Alonso), le pidió permiso y hasta le llevó un regalo. Todo eso está bien, pero fue pura política. Alicia tiene tanto poder que, si quiere y él no la pone de su lado, ella puede destruir cualquier proyecto de él al momento”.

Por otro lado, aunque la compañía del exbailarín, Acosta Danza, ha logrado buenas críticas en general, no faltan quienes no ven que la agrupación avance con el paso que debiera. Por ejemplo, no tiene coreógrafos dentro de la compañía, a pesar de que algunos bailarines, como Raúl Reinoso o Ely Regina, han demostrado talento y han montado piezas con el Ballet Nacional. No obstante, Acosta utiliza a coreógrafos invitados, famosos internacionalmente, con coreografías ya probadas, seguramente para no arriesgarse.

Algunos creen que, aunque el artista anunció que pretendía hacer algo diferente y novedoso, todavía no ha convencido por completo con lo que ha mostrado, que “ni es tan nuevo ni para tanto escándalo”. ¿Hasta cuándo hay que esperar para que uno pueda vislumbrar realmente lo que él quiere?, se preguntan.

Ya se han ido algunos bailarines. Uno de ellos, Luis Valle, ha regresado al Ballet Nacional. “Yo pensaba que eso era otra cosa”, dicen los que esperaban que iban a bailar más y que todo no iba a ser “tan contemporáneo, tan para la danza”. En fin, aspiraban a hacer algo parecido a lo que el mismo Carlos Acosta había hecho en su carrera.

¿Qué le sucede al genial exbailarín? Es evidente que no resulta lo mismo trabajar con el Royal Ballet que con el Ministerio de Cultura y las “peculiaridades” del país. Pero también se nota que Acosta no se da

cuenta de sus problemas. Ha equivocado su estrategia y, además, pasa poco tiempo en Cuba.

Alguien que trabaja en el Ballet Nacional y prefiere el anonimato, piensa que Acosta creyó que “asegurando las condiciones materiales podría armar un proyecto vendible. Pero es vendible solo en Cuba. En el extranjero a quien quieren ver bailar es a él, no a sus bailarines, aunque sean excelentes. Además, ya un productor le dijo: ‘Lo que a mí me compran son programas de ballet clásico. Mira: en Noruega, 45 funciones de Cascanueces’. Piensa que metiendo tres guaguancós, con unos batá, un pas de bourrée, dos mulatos bailando ahí y otra allá haciendo fouettés con un vestidito corto, ya ‘partió el palo’”.

En cuanto al GAD Acosta Danza, según otra maestra consultada, “está claro que Carlos Acosta ha sido más artista que maestro. De entrada, que no tengas un programa de estudios de algunas de las cosas que se van a impartir es un error. La directora es una excelente maestra y las condiciones son fantásticas. ¡Pero no tienes en esencia un programa!”

Los Ministerios de Cultura y de Educación seguramente aspiran a que un día esa institución se llame Escuela Carlos Acosta. “Lo que pasa”, dice ella, “es que es dinero para el Ministerio de Cultura. Libras esterlinas. La intención es que el proyecto sea más grande. No importan los resultados, sino los convenios con la escuela del Royal Ballet. Es más negocio que otra cosa. Y no es que Carlos Acosta lo haga por dinero, claro que no. Pero su proyecto va a parar en eso”.

Alberto Lima



¿Qué pasará ahora con los exiliados?

La prohibición de entrada al país cambiaría de los consulados a los aeropuertos

LA HABANA, Cuba.- A los gobernantes cubanos les cuesta trabajo reconocer la existencia de exiliados en el universo de nuestros compatriotas que residen fuera de la isla. Según el discurso oficialista, casi todos los cubanos que han abandonado el país lo han hecho por motivos económicos, y por tanto clasifican como emigrados.

Sin embargo, semejante razonamiento ignora un elemento esencial: lo que define la condición de una persona que vive fuera de su país no es el motivo por el que haya salido, sino la posibilidad o no de regresar. Y, evidentemente, no son pocos los

cubanos de la diáspora a los que el castrismo les impide la entrada en la isla.

Las nuevas medidas migratorias anunciadas por el canciller Bruno Rodríguez Parrilla intentan ofrecer la imagen de una nación que solo cuenta con emigrados más allá de sus fronteras. Mediante un “generoso” acto de apertura se ha decidido eliminar la habilitación del pasaporte para los viajes a Cuba de los emigrados cubanos. Se dice que esa disposición beneficiará a 823 mil cubanos, quienes solo necesitarán su pasaporte válido y vigente para viajar a la isla.

Hasta ahora los cubanos de la diáspora debían acudir a un consulado cubano para habilitar su pasaporte. Era el momento en que se le negaba la entrada en la isla a cualquier persona que le resultara políticamente incómoda al castrismo. Al desaparecer el trámite de la habilitación del pasaporte, al menos en teoría, todos los cubanos de la diáspora podrían regresar a su patria.

Pero, por supuesto, todos sabemos que la realidad no se comportará de esa manera. En algunas aclaraciones aparecidas en el periódico Juventud Rebelde (“Mientras Estados Unidos cierra, Cuba abre”, edición del domingo 29 de octubre), tras afirmarse que las nuevas medidas no beneficiarán a los que salieron ilegalmente por la Base Naval de Guantánamo, se asevera que “también se mantiene como inadmisibles el regreso de narcotraficantes, ejecutores de tráfico de personas y otros de delitos internacionales o

de quienes han atentado contra la seguridad del país y practicado el terrorismo contra el pueblo cubano y sus instalaciones”. Todo muy claro: la línea que dice “quienes han atentado contra la seguridad del país” se refiere a los exiliados.

Lo único que cambiará será el lugar donde se prohíba la entrada al país. Si antes eso ocurría en los consulados cubanos en el exterior, es probable que en lo adelante eso suceda en los propios aeropuertos cubanos.

Una fuerza conjunta formada por la Aduana, la Dirección de Inmigración del Ministerio del Interior, y la Seguridad del Estado, chequearían la identidad de los recién llegados, e impedirían el acceso al país de aquellos que se opongan activamente al castrismo. Podrían hasta fletarlos de regreso en el mismo avión que los había traído.

Tampoco se debe obviar el trasfondo económico que contiene esta “apertura” migratoria anunciada por las autoridades cubanas. La maquinaria del poder necesita desesperadamente los dólares, euros y otras monedas convertibles que traerían los cubanos de la diáspora. Así piensan compensar la probable merma de visitantes norteamericanos a raíz de la nueva política hacia Cuba anunciada por el presidente Donald Trump.

Entonces el amor no sería tanto hacia los emigrados en sí, sino hacia la pacotilla que traerían en sus bolsillos.

Orlando Freire Santana

¿En qué país te gustaría vivir?

La pregunta fue lanzada a un grupo de adolescentes en Cuba

LA HABANA, Cuba.- ¿En qué país te gustaría vivir? La pregunta fue lanzada a un grupo de adolescentes seleccionados al azar, según me ha contado un amigo periodista de la televisión cubana.

Buscaba insertar las respuestas, a manera de collage, en un programa habitual, dirigido a los jóvenes, sin embargo, lo obtenido en el vox populi no logró pasar la censura.

Con toda intención, el equipo de trabajo había elaborado la pregunta buscando cierto grado de ambigüedad, así, en dependencia de los proyectos individuales, podía ser respondida ya desde una postura donde ese país por el cual indagaban era el mismo donde vivían, ya desde una posición donde la realización personal solo podía ser posible con un cambio de contexto geográfico.

Aunque en extremo osada la interrogante para un medio controlado por el Partido Comunista, los realizadores del programa habían apostado por una mayoría de respuestas

enfocadas en enumerar aquellas cosas de la realidad cubana que los jóvenes cambiarían para sentirse en el país de sus sueños, sin embargo, apenas lograron un par de ellas, e incluso estas dos únicas dibujaban una idea de Cuba que solo sería posible después de un cambio político radical.

Según confiesa este amigo periodista, que además colabora bajo pseudónimo con medios de prensa independientes, debido mucho más a sus desencuentros con la línea del periodismo oficialista que por obtener una mejor remuneración, la percepción que tenía de la realidad hasta ese momento de la pregunta no coincidía con lo que pudo constatar en la voz de casi medio centenar de jóvenes.

“En Estados Unidos” o “En la Yuma”, “En España”, “En Italia”, “Donde sea menos aquí”, fueron el común denominador de las respuestas obtenidas, algo que lejos de ser jocoso resulta preocupante e, inevitablemente, conduce a preguntarnos qué está sucediendo en Cuba para que las personas experimenten tal grado de rechazo.

No bastaría con una respuesta que señale o culpabilice a un gobierno o a una o más figuras dentro de él. No indagamos por el o los responsables, quizás demasiado fáciles de identificar, sino por el modo en que funciona esa maquinaria letal que, persiguiendo un blindaje nacionalista ha terminado por generar el opuesto.

No es una maquinaria que, como algunos han planteado con diferentes alegorías, fuera efectiva en su momento y que ahora se ha tornado obsoleta frente a las novedosas plataformas de información basadas en

la tecnología digital y el surgimiento de las redes sociales, sino un artefacto que siempre ha funcionado mal.

Una prueba irrefutable es el éxodo constante desde 1959 hasta la actualidad con climas tempestuosos en cada década. Un flujo que no solo ha sido integrado por las supuestas “víctimas de un embargo económico” sino por altos funcionarios del gobierno, diplomáticos y hasta militares de alto rango beneficiados por un sistema de privilegios, instituido por la propia maquinaria sobre la cual escribo, que premia más la cercanía al poder que la lealtad a este.

Bajo el argumento populista de construir una sociedad monolítica, más que unida, para beneficio de los humildes, se ha llegado a conformar un duro contexto fragmentado, pleno de exclusiones y, en consecuencia, de inconformidades.

El resultado es ese que ya nadie puede ocultar y que desarma toda intención de demostrar que se avanza hacia una sociedad próspera y justa: ancianos que no encuentran lugar en el futuro por el cual apostaron y jóvenes que, sin ninguna clase de garantía, se resisten a transitar por el mismo calvario de sus ancestros.

El país no ha logrado convertirse en atractivo para quienes lo viven a diario y a cada hora se transforma en algo peor: calles oscuras, edificios en ruina, comercios desabastecidos, abandono, crecimiento de la pobreza, trabas al emprendimiento individual, chantaje político, mojigatería ideológica más todos los componentes de un caos social.

La maquinaria ha sido incapaz de producir esa nación que fuera prometida alguna vez y la tendencia de aquellos pocos afortunados ha sido

a emigrar para luego olvidar la temporada en el infierno o bien retornar a él pero con dinero y, así, cada cual a construirse su propio feudo dentro de aquel país que abominan.

La intención del gobierno de producir un único bloque social, compacto y leal, ha derivado en la fabricación de cientos de miles de elementos individuales que nada tienen que ver con la independencia ni la pluralidad, sino con el aislamiento y el egoísmo. Ignoramos el bien común y dejamos de ser ciudadanos para transformarnos en sobrevivientes, en luchadores ermitaños. Todo es perfecto mientras los dos metros cuadrados de mi imperio personal lo sea.

Es el ejemplo de una diseminación altamente nociva para ese otro concepto de unidad necesario si se trata de rescatar una idea de país que nada tiene que ver con el chovinismo nacionalista, generador de esa sensación de hartazgo hoy verificable entre jóvenes y viejos.

Lo que hoy es Cuba no se parece en nada a lo que algunos, atraídos por el discurso inicial de lo que fuera llamado “revolución”, pensaron que habría de ser. No es, como muchos piensan, un regreso al punto de partida luego de una caminata en círculos.

Es algo peor que una marcha sin rumbo de una sociedad nómada, es gravitar sin esperanzas de tocar tierra firme alguna vez. Eso continuará condicionando negativamente las respuestas sobre qué país nos gustaría para vivir y continuará generando desconcierto hasta tanto no comprendamos qué está pasando hoy en Cuba.

Ernesto Pérez Chang

¿Hasta dónde llega la censura del castrismo?

En Cuba es difícil entrar en contacto con ideas poco convenientes al régimen

GUANTÁNAMO, Cuba.- El castrismo ha mantenido un férreo control sobre la información que ofrece. Por eso censura autores y espacios de Internet e impide el conocimiento de todo lo que pueda erigirse en valladar ante su opresión.

Un libro tan importante como *La gran transformación*, de Karl Polanyi, impreso en 1944, fue publicado en Cuba en el 2015. Pensadores de gran actualidad y trascendencia como Wendell Berry y Nikola Tesla son desconocidos aquí. Marxistas como Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo sólo han recibido una escasa atención debido a su iconoclasia ante los dogmas propios de esa ideología y la tendencia a presentar a sus líderes como seres infalibles. Entonces nada tiene de asombroso que la obra de Simone Weil, ilustrada pensadora francesa, permanezca inédita en Cuba.

Recientemente pude leer el libro *Las necesidades del cuerpo y del alma*. Inspiración práctica de la vida social, ensayo escrito por Mailer Mattié y la cubana Sylvia María Valls, publicado por la editorial extranjera La Caída, en el 2013.

Para mí, que carezco de libre acceso a Internet y estoy interesado en

conocer lo mejor posible las ideas que influyen y circulan en este enrevesado mundo que nos ha tocado vivir, la información de este libro ha sido muy valiosa.

Según las autoras, Simone Weil fue una adelantada pues planteó y discutió en su tiempo temas como los límites del crecimiento económico, la idea de progreso heredada del siglo XIX, la democracia, el papel de los partidos políticos y la construcción de una sociedad verdaderamente libre. Tales asuntos comienzan a alcanzar relevancia con el desarrollo de un pensamiento alternativo, capaz de ofrecer perspectivas de cambio frente a la hegemonía y el egoísmo del capital, pero también ante el control del Estado y la supresión de elementales derechos humanos que preconizan países como Cuba, China, Vietnam, Corea del Norte, Irán y Arabia Saudita, entre otros.

Hago esta aclaración porque cuando los voceros del castrismo hablan de pensamiento alternativo lo constriñen a la defensa del régimen, de sus acompañantes internacionales, y al derecho que tienen de expresar y defender sus ideas; esto último consustancial a todo el género humano, no privativo de ellos. Si hubiera realmente un pensamiento alternativo dentro del oficialismo cubano, además de defender a los gobiernos que presuntamente trabajan para los pobres y excluidos del mundo, ese pensamiento también asumiría la defensa de los derechos y libertades de los cubanos que carecen de voz y derechos políticos, económicos y sociales dentro de este país. Pero no es así, por eso tal pensamiento está circunscripto a los intereses del castrismo y es sólo oficialista.

Ya en la década de los años treinta del pasado siglo Simone Weil fue consciente de que la realidad suele ser me-

diatizada por los grupos de interés y que mientras el fin último de la sociedad sea el progreso económico y no la liberación y la profunda transformación del individuo, la opresión será inherente a la vida de los sectores más vulnerables, entre ellos los trabajadores.

Citando a la francesa, las autoras afirman que la pensadora demostró la debilidad del marxismo, principalmente en su teoría del desarrollo de las fuerzas productivas y su relación con la construcción de una sociedad igualitaria y libre. En la opinión de Weil, la aparente solidez teórica del marxismo encubre en realidad su lado más conservador, pues oculta sus propios límites para guiar la transformación social por el camino de la libertad. Cita como prueba de ello el hecho de que el mecanismo de la opresión capitalista se hubiera mantenido intacto bajo el sistema de producción socialista después de la revolución y del cambio del régimen de propiedad.

Partiendo de los temas abordados por la pensadora, las ensayistas ofrecen abundante información sobre cómo esa idea de crecimiento y progreso económico desmesurados, desentendidos del medio ambiente y de las relaciones sociales que los hombres han creado con su entorno durante generaciones, ha provocado daños extraordinarios y de larga reversibilidad. Sobrecogen los ejemplos relacionados con la agricultura y acuicultura intensivos, también los referidos a la producción de carne con métodos similares. Y alertan sobre las consecuencias que tales métodos pueden provocar en la salud humana, aunque yerran al afirmar que los cultivos transgénicos son dañinos, algo no demostrado aún por la ciencia.

Me resultó curioso conocer que Rafael Correa, expresidente de Ecuador,

quien tuviera una postura tan enérgica ante los daños ecológicos causados por la transnacional Chevron en su país, callara ante otro fenómeno igualmente dañino. Me refiero a la producción intensiva del langostino, considerada por muchos especialistas como la industria pesquera más insostenible del mundo y que en Ecuador ha destruido el 70% de los manglares de las zonas de Olmedo y Majagual, talados para construir las piscinas de crianza.

Indudablemente Simone Weil es una pensadora polémica, algo palpable en sus ideas acerca de lo hasta ahora considerado válido en el marco de las relaciones políticas y sociales. Tal posición la llevó a afirmar que el mundo no ha conocido aún la verdadera democracia –con lo cual coincido– y que todo partido político tiende a ser totalitario porque es una maquinaria para crear pasión colectiva y ejercer presión. De ahí que no resulte sorprendente el corolario de estas ideas, cuando afirma que las primeras víctimas de tales partidos suelen ser sus propios miembros porque “la disciplina del partido” –léase su interés político– bloquea inevitablemente la búsqueda de la justicia y de la verdad, algo que, desgraciadamente, conocemos hartamente de sobra los cubanos.

Este libro representó para mí una oportunidad para contactar con otra visión del mundo que centra su interés en el individuo y en el mejoramiento humano, invocando la creación de nuevas estructuras de empoderamiento. En tal sentido puede resultar perturbador para los talibanes de la cultura cubana y seguramente tendrá aquí el mismo destino que la obra de otros irreverentes.

Roberto Jesús Quiñones Haces



Di cómo me vendes y te diré cuánto valgo

*Los cubanos compramos lo que llegue,
cuando llegue y como llegue*

LA HABANA, Cuba.- En Cuba, la cultura del envase (empaquetado fabril) de los alimentos vendidos en moneda nacional no existe. La venta de la mayoría de las provisiones se hace a granel y la cantidad negociada se define por unidades, pesaje o medidas “calibradas”, procedimientos que dan cabida a la manipulación y la “lucha” (estafa), para esquilmar al consumidor.

Los alimentos vendidos a granel están expuestos a la contaminación bacteriana y cruzada. También son afectados por humedad, polvo, suciedad, roedores e insectos; incidiendo además la incorrecta manipulación, transporte, embalaje, almacenamiento y conservación.

La contaminación alimentaria, ocasiona múltiples enfermedades gastrointestinales, alergias e intoxicación, entre otras.

La merma calidad de los comestibles ofertados se intensifica por falta de refrigeración y neveras en los locales, demoras en el suministro y adulteración o “bautizo” por los dependientes. Las quejas ciudadanas sobre calidad surten nulos efectos.

La distribución de cárnicos se hace a granel, en bolsas de nailon o cajas plásticas. Las cajas vacías son amontonadas sin previo lavado hasta su recogida varios días después, dejando al plástico impregnado de contaminantes y olor nauseabundo que atrae las moscas, evidenciando falta de higiene. Los distribuidores tiran las cajas directamente en la acera o el

suelo del establecimiento; sucio por gotas y productos vertidos, humedad, moscas y churre.

Los establecimientos destinados a la venta normada, en su mayoría carecen de condiciones para el almacenamiento y conservación adecuados de los alimentos. En algunos, son depositados directamente sobre el suelo por ausencia de soportes de madera.

Los productos habituales: Jamonada y embutidos decolorados, picadillo, de consistencia viscosa y saturado de soja, en ocasiones fétido y de color verdoso, masa de croquetas (siempre de subproductos) blancas por exceso de harina, pollo (solo cuartos traseros) y algún que otro producto para dietas, tan escasos como las dietas mismas.

“A veces tengo que echárselo al puerco, porque al comprarlo ya está echado a perder”, apunta un jubilado desde la cola, refiriéndose al picadillo.

Los productos marinos y la carne vacuna o equina no forman parte del menú popular. Estos alimentos, unos prohibidos o vedados, otros bajo estricta regulación y control estatal, solo aparecen en el mercado negro a tan altos precios que escapan al alcance de la mayoría. Su oferta se reduce a subproductos, picadillo y huesos roídos.

La oferta liberada de carne de cerdo es monopolizada por el sector privado y ocasionalmente asumida por el Estado. En los lugares de venta, las carnes se exhiben colgando o directamente sobre el

mostrador, siempre al aire libre, bajo inadecuadas condiciones higiénicas y expuestas a contaminación.

Los huevos (ahora desaparecidos), son distribuidos directamente desde las granjas productoras a los puntos de almacenaje, venta o elaboración, sin mediar proceso alguno de higienización, envasados en cartones reutilizados, e impregnados de un mal olor que invade rápidamente los locales.

El “pan nuestro de cada día”, se ha trocado en una dura masa informe con sabor indeterminado. Los directivos alegan que la baja calidad se debe a que carecen de los ingredientes necesarios. “Se hace lo que se puede, con pequeños porcientos de lo que tengamos en existencia, a veces sin aceite, otras sin azúcar o sal y ahorrando la levadura al máximo... la harina la traen en carretas (tractores) y casi siempre hay faltante en las asignaciones”, explica un maestro panadero. “Bastante bueno sale”, agrega.

Los líquidos ofertados a granel, generalmente desabridos por exceso de agua (“bautizo”), son expedidos con cualquier vasija sin marcado de cantidad. Yogurt o puré, cerveza o sirope muestran igual consistencia.

En las placitas, caracterizadas por insuficiente surtido, viandas y frutas de escasa demanda, medio podridas o patisechas luego de varios días en oferta, mantienen su precio invariable ignorando la merma de calidad.

Los mercados Ideales tienen

mayor oferta, pero también mayores precios, no acordes con la remuneración salarial promedio.

Una solución bastante socorrida para variar el menú, son los establecimientos gastronómicos. Pero los “módicos precios”, son desventajosamente masacrados por la baja calidad de servicios y productos, demora, mal trato, bajo gramaje, falta de higiene e inversión de temperatura (comida fría y líquidos calientes).

Los restaurantes no son considerados como opción grata por la extendida costumbre de recalentar comida sobrante, mayores precios y escasa oferta.

Las tiendas recaudadoras de divisas representan la última opción a considerar, por los elevados precios. Allí los anaqueles rebozan de productos variados, muchos llegan a la fecha de caducidad sin salir del embalaje original. Para la mayoría, la compra de alimentos se reduce a aceite y cárnicos.

Los alimentos a punto de vencimiento o vencidos son rebajados de precio. Rebaja que se convierte en fuente de lucro para dependientes y revendedores asociados, que acaparan tanto como pueden para surtir al mercado negro.

Bajo estas condiciones, los cubanos, acostumbrados a no cuestionar, compramos lo que llegue, cuando llegue y como llegue. La insuficiente oferta provoca colas enormes. No porque tanto guste, sino porque no hay de otra.

Roberto Rodríguez Cardona



Cubanos en la selva hondureña: “Prefiero morir mil veces que regresar”

Varados en su ruta hacia el “sueño americano”

LA HABANA, Cuba.- Las selvas de varios países de Latinoamérica ha sido su hogar durante muchos meses. Demasiado es lo que han sacrificado al salir de la isla en busca de su “sueño americano”. Prefieren seguir desafiando a la muerte antes que regresar, por lo que rendirse no está en sus planes.

Así lo afirma Leisy Yoania Zayas Basan Canales, una de las tantas cubanas que anda arriesgando su vida en busca de la libertad. Atraviesa esos aterradores bosques acompañada de un variado grupo de 23 personas de diferentes nacionalidades.

Es camagüeyana, tiene 39 años de edad y es graduada de Contabilidad. Asegura que ha dejado parte de su vida en la isla, pues salió desde enero rumbo a Guyana, pero para lograrlo tuvo que sacrificarse y dejar atrás a sus dos pequeños.

En Guyana, según contó vía telefónica a CubaNet, estuvo poco tiempo. Días después de su llegada

se trasladó a Brasil y luego continuó hacia Perú. Allí su estancia fue un poco más larga, su idea era hacer papeles y obtener un estatus legal en ese país.

“Intenté hacer papeles pero no me dieron oportunidad alguna, por lo que comencé a trabajar, ilegalmente por supuesto. Pude reunir algún dinero y seguí mi camino hacia los Estados Unidos que es mi meta final; la idea de estar con mis hijos me da fuerzas y me calma la desesperación”, apunta.

Continúa contando que a partir de ese momento la trayectoria resultó ser mucho más difícil, con muchos peligros. Atravesó varias selvas, cruzó ríos crecidos y subió montañas. Además de que en varias ocasiones tuvo que escabullirse en los montes para evadir a los guardias de los diferentes países por donde pasó, hasta llegar a Honduras, donde se encuentra actualmente.

“El hambre es lo que más nos golpea por esos montes. Apenas podemos comer una vez al día, y caminamos hasta 12 y 15 horas diarias sin parar, incluso a veces botamos alimentos por el camino porque las energías no te dan para cargar nada, hasta una aguja te pesa como mil kilogramos”, señala.

Relata que han demorado hasta siete días atravesando las selvas, las cuales, en su mayoría, están plagadas de lomas que les ha tomado hasta tres horas para llegar a la cima.

“En estos lugares llueve casi todos los días, lo cual produce mucho lodo, así que obligatoriamente hay que subir casi gateando, pero además, es muy peligroso porque hay barrancos inmensos y si te caes pe-reces”, afirmó.

Destaca Yoania que también han atravesado incontables ríos, tomados de las manos para evitar que la fuerza de la corriente se los lleve.

“Somos un grupo variado, compuesto por cubanos, hindúes, nepalíes y alguna otra nación, pero nos ayudamos unos a los otros porque si alguien se suelta se lo lleva el agua y adiós”.

Refleja que además han tenido que escalar por pedacitos de piedras, que una vez pasados, no pueden creerse que lo han logrado “Hablamos de pedacitos donde apenas no puedes ni poner el pie y casi no tienes ni de dónde agarrarte”.

El peligro de ser atrapados por atracadores es algo con lo que también han tenido que lidiar; pandillas que roban todo y violan a las mujeres, pero que además si los dejan vivir es por pura suerte.

Así mismo agrega que por estos lares existen animales muy peligrosos, como las serpientes venenosas que aparecen por todos lados. “Una mordida podría ser mortal”, advierte.

Yoania manifiesta que en su caso particular salió de la isla producto del estrés y la obstinación que le produjo el constante asedio a su negocio y el posterior cierre por parte de las autoridades.

Ella era dueña de una cafetería donde ofertaba alimentos ligeros, este era su único sustento para mantener a sus dos hijos y su esposo, que sufría de un infarto cerebral, sin embargo, esto no fue tenido en cuenta por las autoridades pertinentes para multarla y cerrarle su local por algunas deficiencias, denominadas por ella como simples para una medida tan radical.

“Me cansé de las injusticias de las



cuales somos víctimas constantemente los cubanos, por eso salí corriendo de Cuba a lo que sea, todo por el bienestar de mis hijos, y ojalá no me cojan antes de llegar a Estados Unidos porque si no todo este sacrificio habrá sido en vano”.

José Antonio Galindo Bueno es otro de los integrantes de ese variado grupo que sueña con llegar al norte. También residía en Camagüey, específicamente en el municipio de Florida. Casi logra graduarse de ingeniero industrial, pero tuvo que abandonar su carrera en tercer año, luego de que su esposa quedara embarazada.

Su historia también comenzó en Guyana, donde logró arribar gracias a la venta de su vivienda. A diferencia de Yoania, fue allí donde comenzaron sus primeros tropiezos. Al llegar a ese país se encontró con la triste noticia de que su equipaje no aparecía. No le quedó otro remedio que continuar viaje sin sus pertenencias, pues no podía darse el lujo de esperar para reclamar, ya que le tomaría muchos días.

Describe que así mismo continuó hacia Brasil y después a Perú, donde hizo una larga estancia pues se quedó sin dinero para continuar.

“Comencé a trabajar en un hotel, primero en el área de la carpeta y después en mantenimiento, donde me pagaban alrededor de 10 dólares diarios. Como sabían que necesitaba el trabajo y como yo laboraba allí de manera ilegal, me hicieron cosas horribles, fui víctima de muchos abusos, incluso a veces ni me pagaban”, declara.

Luego de muchos meses reuniendo pudo juntar algún dinero, se unió a este grupo y continuó viaje.

Comenta que al tercer día de viaje por la selva, justamente en una intersección de dos ríos conocido como dos bocas, tropezaron con una cuadrilla de ladrones, quienes, define José Antonio, estaban armados hasta los dientes.

“Estaban acostados en la orilla, cuando nos vieron, le preguntaron al indio que nos guiaba si alguno de nosotros era cubano, a lo que este le respondió que no con el fin de protegernos, pero aquello no sirvió de mucho porque con nuestras características físicas, somos inconfundibles, así que decidimos salir corriendo”.

Destaca que estuvieron corriendo como una hora o más, pero producto de la desenfrenada carrera, el grupo se dispersó, lo cual ayudó porque lograron esconderse entre los matorrales y no pudieron ser alcanzados por los bandidos.

“Al otro día nos enteramos de que otros grupos que venían detrás de nosotros fueron asaltados y despojados de todas sus pertenencias, pero además, las mujeres fueron violadas, aquello fue muy duro para nosotros. Libramos por muy poco”.

José Antonio refleja que la idea de abandonar Cuba se introdujo en su cabeza desde 2015. Para ese tiempo pretendía poner un negocio de elaborador de cremas de maní, actividad por cuenta propia que no pudo comenzar, debido a que la materia prima adquirida procedía del mercado negro, esto conllevó a un registro policial en su vivienda, que produjo el decomiso total de todo.

“Me decomisaron 12 sacos de azúcar, entre otras cosas, y estuve detenido por 72 horas, acusado por

el delito de receptación, pero por suerte todo terminó con la imposición de una multa de 3000 pesos”, afirmó.

A partir de este momento, José Antonio que pasó a ser “de interés para el jefe de sector”, por lo que decidió enfrascarse en una salida del país, así fuera ilegal.

“En noviembre de ese mismo año me lancé al mar por la zona de playa Florida con otras 15 personas en una embarcación rústica, pero desgraciadamente tuvimos que regresar a la orilla luego de avanzar unas millas, porque la embarcación zozobró”, apuntó.

Así dice que lo intentaron una y otra vez, y en uno de esos intentos, donde casi pierde la vida, fue arrestado por los guardacostas cubanos.

“Nos esposaron a todos, e incluso hasta las mujeres, nos sentaron en la cubierta del barco, bajo un sol ardiente, sin darnos agua ni comida, y como protestamos, nos cayeron a golpes”.

Esto, según confiesa, no les sirvió de experiencia, por lo que siguió intentándolo varias veces más, razón por la cual fue encarcelado alrededor de un mes en el centro penitenciario “Cerámica Roja”.

“Aquello fue muy doloroso, porque mientras estuve preso, mi esposa perdió la barriga de mi segundo bebé que se llamaría Lían Jesús, por eso decidí tatuarme su nombre en mi brazo”.

Fue entonces cuando decidió intentarlo por tierra. “No me arrepiento de nada, yo quería alejarme como fuera de ese gobierno, prefiero morir mil veces en la selva, que regresar a Cuba”.

Vladimir Turró Páez

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com